



JORNADA POR LA PAZ

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado,
cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.

Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno
se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna.

(Autoría atribuída a San Francisco de Asís)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

1 DE ENERO 2020
SANTA MARÍA MADRE DE DIOS

Año XIII. n°: 695



Palabra de Dios:

Números 6,22-27:

Invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré

Salmo responsorial: 66:

El Señor tenga piedad y nos bendiga.

Gálatas 4,4-7:

Envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer

Lucas 2,16-21:

Encontraron a María y a José, y al niño. A los ocho días, le pusieron por nombre Jesús

Comentario al Evangelio:

LA MADRE

A muchos puede extrañar que la Iglesia haga coincidir el primer día del nuevo año civil con la fiesta de Santa María Madre de Dios. Y sin embargo, es significativo que, desde el siglo IV, la Iglesia, después de celebrar solemnemente el nacimiento del Salvador, desee comenzar el año nuevo bajo la protección maternal de María, Madre del Salvador y Madre nuestra.

Los cristianos de hoy nos tenemos que preguntar qué hemos hecho de María estos últimos años, pues probablemente hemos empobrecido nuestra fe eliminándola demasiado de nuestra vida.

Movidos, sin duda, por una voluntad sincera de purificar nuestra vivencia religiosa y encontrar una fe más sólida, hemos abandonado excesos piadosos, devociones exageradas, costumbres superficiales y extraviadas.

Hemos tratado de superar una falsa mariolatría en la que, tal vez, sustituíamos a Cristo por María y veíamos en ella la salvación, el perdón y la redención que, en realidad, hemos de acoger desde su Hijo.

Si todo ha sido corregir desviaciones y colocar a María en el lugar auténtico que le corresponde como Madre de Jesucristo y Madre de la Iglesia, nos tendríamos que alegrar y reafirmar en nuestra postura.

Pero, ¿ha sido exactamente así? ¿No la hemos olvidado excesivamente? ¿No la hemos arrinconado en algún lugar oscuro del alma junto a las cosas que nos parecen de poca utilidad?

Un abandono de María, sin ahondar más en su misión y en el lugar que ha de ocupar en nuestra vida, no enriquecerá jamás nuestra vivencia cristiana sino que la empobrecerá. Probablemente hemos cometido excesos de mariolatría en el pasado, pero ahora corremos el riesgo de empobrecernos con su ausencia casi total en nuestras vidas.

María es la Madre de Cristo. Pero aquel Cristo que nació de su seno estaba destinado a crecer e incorporar a sí numerosos hermanos, hombres y mujeres que vivirían un día de su Palabra y de su gracia. Hoy María no es sólo Madre de Jesús. Es la Madre del Cristo total. Es la Madre de todos los creyentes.

Es bueno que, al comenzar un año nuevo, lo hagamos elevando nuestros ojos hacia María. Ella nos acompañará a lo largo de los días con cuidado y ternura de madre. Ella cuidará nuestra fe y nuestra esperanza. No la olvidemos a lo largo del año.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"Si quieres la paz de tu corazón, ama, ama a quien es digno objeto del amor de tu corazón: a Dios"

(San Benito Menni, c. 640)

Espiritualidad y Oración:

ORACIÓN DEL AÑO NUEVO

Al empezar este nuevo año te pido que continúes conmigo.

Quiero dedicarte cada día que está por venir.

Quiero poner cada momento en tus manos y someterlos a tu voluntad.

Que cada esfuerzo, cada paso,

Cada meta y cada aspiración de mi parte sean para la gloria tuya.

Ayúdame a crecer espiritualmente y así poder conocerte mejor.

Dame la oportunidad de pasar más tiempo
con mi familia y mis amigos.

Que juntos podamos crecer en amor
y ser de apoyo el uno para el otro.

Mi salud y la de mis seres queridos están en tus manos.

Ayúdame a reconocer la necesidad de evangelizar a las personas que
están a mí alrededor.

Dame las palabras y el respaldo del Espíritu Santo para poder
compartir tu amor con otros.

Señor, dame de tu fuerza y sabiduría para vivir cada día mejor.

Mi deseo es adorarte y exaltar tu nombre.

Mis días son tuyos y confío que tú estarás conmigo en este nuevo año.

Amén.